

DIARIO DE LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION.—*Madrid:* En la Administracion, calle de Silva, número 12, cuarto bajo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Bailliere, Cuesta y Perdiguero.—*Provincias:* En los puntos que se anuncian el ultimo día de cada mes.

En este momento entró Inés con otra banastilla al hombro, y á guisa de quien va á proponer algo importante.

«La cuestión más importante estriba en que, sean cualesquiera las circunstancias futuras de nuestra política, se ha asegurado en estos negocios el concurso moral, y hasta el material si necesario fuese de Rusia, la cual sólo exige que se la garantice contra la unión escandinava. Mi opinión en este particular es, señor conde, que también nos interesa combatir las aspiraciones escandinavas.

Por lo que toca á las demás cuestiones pendientes, tanto el Emperador Alejandro como el Príncipe Gortschakoff se han explicado clara y categóricamente: el Emperador sobre todo ha insistido en ponderar lo indispensable que es, dada la situación actual de Europa, que reine íntimo y completo acuerdo entre las tres Potencias del Norte. Cuando todos los tratados están considerados poco menos que como nulos, ¿no ha de ser ventajoso para las grandes Potencias cuyos intereses son idénticos en muchos puntos, formar liga contra ciertas aspiraciones y ciertos proyectos?

No es urgentísimo poner ya término y de una vez para siempre, á las agitaciones polacas y borrar definitivamente la cuestión polaca del catálogo de las cuestiones europeas?

El Emperador Alejandro opina que á las tres Potencias copartícipes interesa en alto grado declarar que consideran los asuntos polacos como puramente interiores, con el fin de quitar todo pretexto á una intervención extranjera.

El Emperador Alejandro ha manifestado á nuestro Soberano, así como el Príncipe Gortschakoff me lo ha manifestado á mí, lo conveniénteme que sería por todas las razones, firmar un tratado ó formalizar un convenio de las tres Potencias, y el cual tendría por base garantizarse mutuamente sus respectivos territorios.

Tal es en resumen la proposición hecha á nuestro augusto Soberano por el Emperador Alejandro, y seguramente que la importancia que tiene no escapará á la perspicacia de V. E., y porque aun cuando es cierto que hasta ahora opinábamos en muchas cuestiones de la misma manera que la corte de San Petersburgo, ninguna resolución se había adoptado. Hoy las bases que he comunicado á V. E. podrán servir de preliminares á las negociaciones futuras.

Os ruego, señor conde, que lo más pronto que podáis me comunicéis de qué especie ha sido el efecto que han producido en el Gobierno de las Tullerías las entrevistas de los tres Soberanos.—Firmado, Bismarck.»

A continuación inserta el Morning-Post otro despacho dirigido por el Sr. Werther á Bismarck, fecha á 13 de Junio último, y en el cual dice el primero que ha sondeado al Emperador Francisco José antes de que saliera para Kissingen, y que S. M. imperial austriaca ha manifestado que le produciría gran satisfacción ver renacer entre los Imperios de Austria y Rusia, y entre los mismos y Prusia, una amistad tan íntima y cordial como exigen que sea la situación actual. Werther copia las siguientes palabras textuales del Emperador austriaco: «Estoy pronto á aceptar toda combinación que conduzca á garantizar los intereses recíprocos de los tres países. En este sentido hablaré con el Emperador de Rusia y con vuestro Soberano.»

Este despacho de Werther termina así: «El conde de Rechberg se ha explicado conmigo ampliamente. Comenzó preguntándome si había adoptado Prusia alguna resolución acerca de la proposición de Rusia, de la cual dijo el conde que era muy importante para que pudiera resolverse de plano.

Reconoció luego S. E. de igual modo que Rusia la necesidad de un acuerdo íntimo de las tres Potencias, dado el actual estado de cosas, pero objetó si semejante acuerdo no daría por resultado estrechar las relaciones de Inglaterra y Francia, y preguntó si en la actualidad muy especialmente no interesaba á las dos Potencias alemanas ya un á la Alemania toda oponerse á aquel resultado.

¿Qué objeto se propone hoy Rusia? Que las tres Potencias se garanticen mutuamente sus posesiones polacas.

Pero, ¿por qué la existencia de esta garantía? La insurrección está sofocada y aceptadas están las probabilidades de una intervención extranjera. Así, pues, sólo con ciertas condiciones podrá adherirse Austria á la proposición rusa, si bien es evidente que los intereses austriacos no pugnan con una alianza íntima con Rusia.

De todos modos, desde luego es necesario que esta Potencia declare que auxiliará materialmente á Prusia y Austria en cualquier guerra con las Potencias oc-

cidentales, á consecuencia de los asuntos de los ducados. Además Austria pedirá para sí otras garantías.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 5 DE JULIO DE 1864.

LA DEUDA AMORTIZABLE.

II.

Destinanse primeramente en el artículo 16 de la ley de 1.º de Agosto de 1851 á la extinción de las deudas amortizables «todas las fincas, foros y derechos pertenecientes al Estado como mostrencos, y los procedentes de tanteos y adjudicaciones por débitos.»

La disposición contenida en este párrafo se reproduce fielmente en el artículo 1.º del proyecto de ley aprobado por el Congreso al establecerse que «en su cumplimiento se aplicarán á la extinción de las deudas amortizables de primera y segunda clase todas las fincas, foros y derechos pertenecientes al Estado en concepto de mostrencos y por razón de tanteos y los que en aquella época le pertenecían á virtud de adjudicaciones por débitos.»

Aun los defensores que en el Congreso de los diputados han tenido los tenedores de deudas amortizables, no han podido menos de reconocer que en esta parte el proyecto no hace sino expresar con locución más propia y con mayor claridad el pensamiento de la ley de 1851.

Los mismos acreedores, como muy oportunamente ha observado en el curso del debate la comisión, no han entendido de otro modo el texto de la ley hasta que al formular posteriormente sus reclamaciones ocurriese, acaso al autor de la Exposición de 1862, esa interpretación tan violenta mediante la cual han llegado á reclamar para la amortización de sus créditos nada menos que todas las fincas, foros y derechos pertenecientes al Estado, en general, pretendiendo que las clases determinadas de bienes que la ley menciona sólo se hallan citadas por vía de ejemplo.

La interpretación, como comprenden nuestros lectores, no pasa de ser una simple *argucia curial*, destituida de todo fundamento, que no creemos puede convencer ni á los mismos interesados, aún teniendo en consideración toda la influencia que en la sinéresis de los bolsistas ejerce el éxito de sus operaciones.

Desde luego es evidente que si el ánimo del Gobierno hubiera sido destinar á la extinción de las deudas amortizables todas las fincas del Estado, como los acreedores pretenden, no hubiera mencionado á continuación los bienes que determinadamente expresa. Su designación sólo puede racionalmente entenderse en el sentido que en el proyecto se toma, puesto que ni por vía de ejemplo es necesaria para demostrar cuáles son los bienes que se llaman del Estado, ni tampoco para limitar el sentido absoluto del primer miembro del período que empieza con el adjetivo todas, porque el Estado no quiere quedarse sin cuarteles, sin museos, casas de enseñanza y hospitales. Semejante suposición es, permitásenos la frase, casi más ridícula que infundada.

Que los bienes mostrencos y los procedentes de tanteos y adjudicaciones por débitos se hallan citados taxativamente en la ley de 1851, es un hecho que aparece no menos evidente que tomando la frase en su sentido gramatical, cuando, siguiendo el precepto de *non verba considerare nule et simpliciter sed voluntatem et intentionem*, procuramos deducir su sentido de las disposiciones restantes de la ley, y de sus antecedentes, de su historia, como con la más admirable intrepidez hacen los tenedores.

Invocan estos primeramente en prueba de que en el párrafo primero del art. 16 se citan los bienes mostrencos, etc., sólo por vía de

ejemplo, y que por él se aplican á la amortización de sus deudas todos los bienes del Estado, nada menos que el hecho de que en el párrafo segundo se destinan al mismo objeto los baldíos y realengos que también son bienes del Estado.

La argumentación como se vé no puede ser más sutil ni más intrepida; pero sería ofender á nuestros lectores tratar sólo de refutarla.

Entender la ley de 1.º de Agosto de 1851 en el sentido que los tenedores quieren, valdría tanto como suponer una ley marcial, v. gr., por cuyo primer artículo se declarase en estado excepcional todas las provincias de la nación española, y por el segundo una ó dos provincias determinadas.

Si por el párrafo primero de la ley de 1.º de Agosto se aplican á la extinción de las deudas amortizables todos los bienes pertenecientes al Estado, ¿por qué en el segundo se aplican de nuevo los baldíos y realengos? ¿Por ventura no reconocen los tenedores en su exposición que los baldíos y realengos son asimismo bienes del Estado?

Ni basta para justificar la designación especial de estos bienes en un párrafo distinto, la circunstancia de tener que publicarse una ley especial determinando las condiciones de su enagenación. Si todos los bienes del Estado en general estuvieran comprendidos en el párrafo primero, el segundo no se hubiera redactado seguramente en los términos que lo fué. Entonces en lugar de decirse: «destinanse al efecto...» los baldíos y realengos, á cuya enagenación se procederá con las condiciones y en la forma que se establezca en una ley especial, hubiérase limitado á expresar que «á la enagenación de los baldíos y realengos se procederá en la forma, etc.,» suponiéndolos desde luego comprendidos en la disposición precedente.

Por último, tampoco la interpretación que al párrafo primero se da en la Exposición de los tenedores, halla fundamento en la historia de la ley como estos suponen, ántes bien, resulta notoriamente contradictoria.

Es cierto que la mayoría de la junta nombrada en Abril de 1850 para tratar del arreglo de nuestra deuda, opinaba que la no consolidada ó amortizable debía extinguirse lo más pronto posible, por lo cual propuso se aplicase á este objeto todo el capital realizable en fincas y bienes, pero es una suposición gratuita pretender que el Gobierno aceptó su dictamen en esta parte.

En primer lugar, es por sí sola prueba inequívoca de que el Gobierno no aceptó esta parte del proyecto de la mayoría de la junta, el hecho de haber variado su redacción. La mayoría en su base 7.ª proponía se aplicasen en general todas las fincas, foros y censos pertenecientes al Estado, y el Gobierno modificó su dictamen, circunscribiendo este recurso á los bienes mostrencos y á los procedentes de tanteos y adjudicaciones por débitos.

La junta, se dice en la Exposición (página 10) «no se contentó con señalar los recursos, sino que también fijó su valor y su importancia, calculando además por este dato el número de años que iba á emplearse en la completa extinción de la Deuda: 260.187,523 reales fué la cifra en que calculó las fincas, censos y foros pertenecientes al Estado y procedentes de comunidades religiosas de varones, mostrencos, Inquisición, tanteos y adjudicaciones por débitos, añadiendo á esta suma 126.743,486 rs. en que calculó los bienes de ermitas y cofradías, resultando un total de 586.902,841 rs.»

Pues bien, de que el Gobierno no aceptaba este pensamiento, como pretenden los tenedores, es otra prueba irrecusable el que por aquella misma época precisamente, en el Concordato celebrado el 16 de Marzo de 1851 y publicado como ley el 17 de Octubre, estipulaba con la Santa Sede la devolución á la Iglesia así

de los bienes que habían pertenecido á comunidades religiosas de varones, como de los procedentes de santuarios, ermitas y cofradías que la junta evaluaba en 126 millones.

Es, pues, evidente que el art. 1.º del proyecto sometido á la deliberación del Senado reproduce fielmente lo dispuesto en el correspondiente párrafo de la ley de 1.º de Agosto, y que las quejas y las reclamaciones de los tenedores en esta parte son infundadas é injustas.

N. MUÑOZ DE TEJADA.

A la vez, aunque en dos diarios de aspiraciones tan diversas como *La Epoca* y *La Regeneración*, se publicaban anoche noticias de Turin relativas á España.

Al transcribir las, prescindimos de todo comentario, porque de la comparación de los dichos de ambos periódicos, resultan aquellos aun más elocuentes que los que pudiéramos hacer nosotros.

Dice el párrafo de *La Epoca*:

«Expusimos hace dos días la seguridad que teníamos de que el Gabinete de Turin era completamente extraño á los trabajos del partido revolucionario de Italia que aspira á producir un conflicto con la España y que aprovecha para ello, lo mismo los sucesos del Perú que las cuestiones de las partidas de Nápoles en que hay españoles como existen alemanes, franceses, italianos y suizos. Hoy tenemos hechos evidentes que confirman nuestra apreciación. El discurso del ministro de Negocios extranjeros, que leemos integro en la *Gaceta* del reino italiano, demostró vivas simpatías hacia la España, y deseo de ver completamente reanudadas sus relaciones con Italia: creemos indudable que el Gobierno italiano daría para esto todos los pasos compatibles con su dignidad y que tendría muy en cuenta los deberes que la posición especial impone á España.

Recientemente, y como prueba de deferencia á nuestro país, aquel Gobierno acaba de nombrar dos agregados á la legación de S. M. Víctor Manuel en Madrid, cayendo la elección en dos jóvenes de las primeras familias de Italia.

El antagonismo entre el Gobierno y el partido mazziniano era cada día más pronunciado.»

La Regeneración por su parte, publica la siguiente carta que ha recibido de la capital del Piemonte:

«TURIN, 29 de Junio.

Muy señor mío: Creo que el Gobierno español tiene noticia de todo lo que aquí se intenta. Aquí se habla mucho de Portugal, y de ciertos malos españoles.

Ayer me dijo un diputado de Turin que el señor N., personaje político español, recibió la orden en la logia de la calle de Cavour de arreglar lo de España, y que él, lleno de satisfacción, aceptó el compromiso. Entre las cartas de Cavour se han encontrado algunas pertenecientes á un republicano español. Aquí que se prende y se fusila á los conspiradores por meras sospechas, no se comprende cómo el Gobierno es tan magnánimo, teniendo hasta certidumbre. Si usted asistiese solo un día al Parlamento de Turin, oíría lo que aquí se dice contra España, sin reparo de ninguna especie. Los diputados demócratas dicen cosas verdaderamente atroces, y los ministros no se toman la pena ni aun de aconsejarles prudencia. Muestran deseos, revelan planes, y hasta aseguran que tienen mucho andado para su realización.

El diputado Licolí ha pronunciado un violentísimo discurso contra España. Este representante es un garibaldino, ignorante y fanático, de quien se sirve el Gobierno piemontés siempre que necesita sondear el espíritu público. Aunque habla mal, su discurso fue escuchado con irritable benevolencia. Hablando del Sr. Galindo, se expresó como puede suponerse en un denegado furibundo, exaltado hasta la demencia, y sin freno en la lengua para nada. Puedo asegurar á Vd. que el Sr. Galindo lo hubiera oído, hubiera despreciado profundamente al diputado que hablaba y á los diputados y ministros que lo oían: Estas gentes se están llenando de ignominia, arrastrándose servilmente á los pies de las Tullerías, y como para desquitarse, se revelan luego contra todo el mundo llenándolo de infames insultos.

Aunque con frialdad, ha sido aplaudido el director de *La Epoca* en el Parlamento de Turin. Este señor tiene un criterio muy raro. En Méjico se

aparta de España y aplaude á los franceses cuando se apoderan de minas, ciudades, etc. En el Perú, se aparta de España, defendiendo á los peruanos y combatiendo á los españoles, porque, en justísima represalia, se han apoderado de las islas Chinchas. El Sr. Coello es aquí bien conocido. Por espíritu de singularidad tendrá sobradísima indulgencia para todo el mundo y espantosa severidad para todo lo que interese á España.

El diputado Licolí pidió abiertamente que se enviase una escuadra piemontesa al Pacífico para que diese un golpe mortal á la escuadra que manda el almirante Pinzon. Oí pronunciar estas palabras, y nada me llamó tanto la atención como los aplausos de los ministeriales y el criminal silencio del ministerio. No hubo ni una sola palabra de indignación ni de protesta. También habló Licolí de la Reina de España en términos que no puedo repetir. EL PRESIDENTE ESTUVO MUY LEJOS DE IMITAR AL SR. RIOS Y ROSAS. Formaba contraste el empeño del Gobierno español en manifestar respeto al piemontés, y el del piemontés en despreciar á España y al Gobierno español.

Lo más importante fué lo que se dijo y lo que se oyó terminada la sesión en los pasillos del Congreso. Se habló sin freno, sin medida, y con términos tabernarios se insultó á todo lo más noble y más grande que hay en España. Convénzase el Gobierno español de que estas gentes no merecen consideración ninguna. Tanto los ministros como los diputados son mal mirados en el país. En todos se descubre el desenfreno y la mala fe que caracteriza á la demagogia. Si el Gobierno español los amenazara sólo con enviar dineros y fusiles á Nápoles, callarían y hasta lo colmarían de adulaciones. Estos insensatos no conocen más razón que el miedo.

Otro día daré á Vd. más pormenores.»

¿En qué quedamos? ¿Ha de asustarse el país, ó ha de vivir seguro y tranquilo?

Lo decimos porque, habiendo dado pocos días há noticias alarmantes los periódicos ministeriales, hoy afirma *El Diario Español* que esos mismos periódicos han reconocido la ligereza con que han hablado de planes de trastornos.

De suerte que la nación está convertida en una especie de maniquí por los hombres políticos que la manejan.

—Vamos, señora; hoy es preciso que le tiemblen á las urnas.—Y en efecto, la nación es dócil, y tiembla.

—Vamos, Señora; ya no nos conviene que Vd. tiemble, y es preciso por lo mismo que Vd. se tranquilice.—Y en efecto, la nación es dócil y se tranquiliza temblando.

Quedamos, pues, en que no hay nada de lo dicho, aunque no se sabe si queda algo de lo hecho.

Hablan los progresistas puros:

«Haced que desaparezcan las elecciones por distritos, y cesará nuestro retraimiento.»

Esto es lo que se llama juego de las instituciones, cuando la verdad es que sólo parece juego de chiquillos.

Los progresistas están ya deseosos de volver á las urnas, y no buscan sino un pretextillo cualquiera para desistirse de su enfado.

Pero preguntamos nosotros: ¿qué razón hay para transigir con los progresistas que abandonaron el salón de sesiones, cuando no se ha hecho caso de los progresistas que abandonaron la tribuna de los periodistas? Retraimiento por retraimiento, ¿qué más vale uno que otro?

Lo dicho: esto no puede llamarse siquiera juego de las instituciones, sino juego de chiquillos.

En otras varias naciones de Europa, la revolución siquiera es grave, y se va acercando con cara seria é imponente. En España va llegando por caminos ridículos, y sin embargo no por eso será menos terrible.

¿Dónde sino en España hay partidos que se retraigan, y Gobiernos que den importancia y traten de minar á los retraídos?

¿Qué triste espectáculo debe ser una comedia

suelta que sus convecinos á no esperar á los temidos huéspedes, sola como se hallaba en su casa, y con algún restillo del donativo del Innominado, había estado perpleja un rato en la elección de sitio á propósito para refugiarse. El motivo de su perplejidad éralo cabalmente aquel restillo de aquellos escudos, que tan buena obra le habían hecho durante los meses del hambre, por haber ella oído que en las poblaciones invadidas por los tudescos, los que tenían algún dinerillo eran los que peor habían escapado, expuestos por una parte á la violencia de los invasores, y por otra á la mala voluntad de algún convecino que los delatase. Verdad es que ella á nadie había confiado el secreto de aquel fortuna que se le había entrado por las puertas, sino á D. Abundio en las varias veces que fué á pedirle el favor de que le cambiara algunos de aquellos escudillos; y por cierto no sin dejarle siempre alguna cosilla que dar á alguno más pobre que ella. Pero al fin y al cabo, el dinero y el amor, como dice el refrán, no pueden estar ocultos, y menos que nadie puede ocultar el primero quien no tiene costumbre de manejarle.

Ínes sabía por experiencia propia esta verdad, y por eso mientras andaba viendo cómo escondía en uno y otro alijero todo lo que no pudiese llevar consigo, pensando principalmente en aquellos escudos que tenía cosidos entre los pliegues de su jubón, acordóse de que al remitirlos el Innominado, le envié también mil ofertas de servirle en cuanto le ocurriese; y recordando á continuación la mu-

querido: «Perpétua, despáchate! Perpétua, que vienen...» Pues... he pensado en las cosas de casa más que en las mías propias, si señor; y todo he tenido que hacerlo por mí sola: bien lo sabe su merecido. Si alguna falta ha habido ¿qué remedio? Repicar y andar en la procesion no puede ser.

Ínes cortaba estos debates, terciando para dolerse de sus particulares desventajas; y no tanto sentía las molestias y perjuicios de aquella emigración, como el perder la esperanza de abrazar á su Lucía en aquel otoño, como lo había con ella concertado, si el lector lo recuerda, pues era de suponer que doña Práxedes en semejantes circunstancias quisiese ir á pasar la otoñada en aquella comarca; ántes, por el contrario, se habría marchado como todo el mundo lo hacía, si hubiera estado en ella.

La vista misma de los sitios acrecentaba la pena de Ínes y hacía más amargo su pesar. Habían ya nuestros tres viajeros dejado las verdaderas excusadas, y entrado en aquel mismo camino real que la pobre anciana había recorrido cuando, después de su hospedaje en casa del sastre, volvió con su hija, bien que para tenerla en su compañía tan corto tiempo.

—¿Iremos á dar una caradita á nuestros buenos amigos, ¿eh? dijo al divisar ya el campanario del pueblo del sastre.

—Y á descansar un ratito, añadió Perpétua; pues con lo que llevo áuestas, me hace falta un cacho de resuello, y tomar un bocadillo.

—¡Corriente! dijo D. Abundio, con tal que no ha-

Pero contra quien principalmente echaba venablos, era contra el gobernador, que siendo á quien tocaba apartar de la tierra aquellos azotes, había sido su primer causante; todo ello por el gustazo de hacer la guerra.

—¿Quisiera yo ver aquí á todos esos señores, decía, para que pasaran por estos tragos; no que ellos la arman, y luego se van con sus manos lavadas... ¡Y ahí te quedas, mundo amargo!

—Deje su merced en paz á esos señores, decía Perpétua, pues no son ellos ya los que han de venir á sacarnos del atolladero. Con aguas pasadas no muele el molino, como dice el refrán... Otra cosa es la que á mí me pone en cuidado...

—¿Qué cosa?

—Aquí Perpétua, que en aquel trozo de camino había ya podido con holgura ir recordando lo que tan sin ella había escondido en casa, comenzó á lamentarse de haber olvidado meter en el escondite tal cosa, de haber acomodado mal cual otra, de haber dejado en tal parte señas que pudieran poner en la pista á los ladrones, de haber en cual otra...

—¡Muy bien! exclamó D. Abundio, tranquilizado ya por su p-llejo lo suficiente á poder apurarse por su hacienda: ¡te has lucido! Pero, mujer, ¿en dónde tenías la cabeza?

—¡Eso es! replicó Perpétua poniéndose en jarras con todo el garbo que le se consentía el peso de la banasta: ¡ahora me la echas su merced de guapo! Valía más que me hubiera ayudado en la faena, y no que por su culpa he andado yo como Dios ha

estas cosas buenas que había oído contar de aquel castillo elevado en lugar tan seguro, y al cual, sin voluntad de su dueño, no podían llegar más que los pájaros, determinó irse allá á pedir refugio. Pensando luego en el cómo se daría á conocer al Innominado, acordóse de D. Abundio, á quien, por todo lo que ella sabía de la manera en que había trabado relaciones con aquel señor, y de las que después había mantenido, supuso hombre de gran valimiento para el caso. Suponiendo igualmente que en aquel trance debía estar el buen Cura más atarugado y aturrido todavía que ella, y que por lo mismo era muy posible no le hubiese ocurrido ir á demandar aquella protección, legaba con ánimo de proponérsela, segura de que no le parecería mal el expediente.

—¿Qué dices tú á eso, Perpétua? preguntó don Abundio cuando hubo oído la propuesta de Ínes.

—Digo, respondió Perpétua, á quien Ínes ha tenido una inspiración del cielo, y que, cuanto más pronto mejor, debemos tomar en peso el camino.

—Si; pero...

—Ya está su merced con los peros. ¡Válgame Dios! ¡qué señor éste! ¿no sabe su merced que aquel caballero se parece por hacer bien á sus prójimos, y que de seguro tendrá él todavía más gusto en recibirnos que nosotros en estar con él? ¡Y digo! ¡poco bien que nos irá! Los soldados, seguro está que piensen en trepar á aquel picacho; que comer no nos ha de faltar tampoco; mientras que si nos

en que, al propio tiempo que se haga reír, se derrame sangre!

Habla El Contemporáneo:

«No crea, no, La Política que nosotros abrigamos antipatía hacia el nombre de unionista, no abrigamos tampoco resentimiento alguno; antes bien, deseamos con toda la sinceridad de nuestra alma que todos los que dentro del gran partido conservador-liberal, que así podemos llamar al conjunto de las facciones que defienden estas ideas, se unan estrechamente, depongan todo género de diferencias, y esadyven leal y patrióticamente al desenvolvimiento ordenado de la libertad.

«Al decir cuanto acabamos de decir públicamente, lo decimos también en lo más íntimo, en el secreto de nuestra conciencia.»

Pues, ¿quién podría creer otra cosa? Tiempo ha que El Contemporáneo ha dejado traslucir tantos deseos de hacerse unionista, como los puros de no retraerse.

Crean los vicalvaristas al Contemporáneo: está deseando ser suyo de todo corazón; ha debido serlo siempre; sólo que si en otro tiempo las hizo la guerra, fué por no haber conocido las ideas conservadoras-liberales que el vicalvarismo tenía ocultas. Ahora ya las va conociendo; y dejándose llevar de su ternura, no sólo transige con la Unión liberal, sino que la hace el amor en público. ¿Qué importan los nombres, en efecto, para quien sólo tiene puesta la vista en las cosas?

Se puede contestar á preguntas hechas con la cortesía que La Razon de hoy nos hace las siguientes:

«Según El Pensamiento Español, cuando decimos que los periódicos absolutistas han tenido siempre la misión de sostener por tradicionales los fueros, venimos á confesar que el liberalismo no puede respetar la verdadera libertad que en aquellas provincias se disfruta. Quisiéramos que el colega nos explicase en virtud de qué laboreo psicológico ha formado semejante raciocinio para deducir tan extraña consecuencia. ¿Por ventura no hay opiniones en las cuales los absolutistas y los liberales podemos estar de acuerdo?»

Cierto que si; cabalmente entre esas opiniones en las cuales absolutistas y liberales pueden estar de acuerdo, y lo están efectivamente siempre y en todas partes, es en detestadas todas las tradiciones, precisamente porque las tradiciones son la mejor garantía de la libertad que detestan con igual odio el absolutismo y el liberalismo.

¿Entiende ahora La Razon nuestro laboreo psicológico? Procure dar cabida en su cavidad metafísica á la idea de que absolutismo y liberalismo no son cosas distintas entre sí, sino idénticas, y por consiguiente contrarias ámbas á la libertad que se apoya en las tradiciones, y con esto lo habrá visto todo, y por añadidura evitará en adelante dos graves yerros: primero, creerse ella enemiga del absolutismo por el sólo hecho de ser liberal; y segundo, creernos á nosotros absolutistas, porque no somos liberales.

La Verdad de anoche decía que presentarían sus dimensiones varios altos funcionarios moderados-históricos, disidentes, y de la fracción de El Contemporáneo.

La Verdad, por lo visto, está menos enterada que deseosa en punto á dimisiones.

Y si no, dígame á La Correspondencia:

«Se ha desmentido la noticia de que el Sr. Mon haya llevado á la firma de S. M. algunos de los nombramientos del alto personal administrativo de que han hablado estos días los periódicos.»

«Creemos saber que hasta ahora no se ha acordado en Consejo de ministros ninguno de los nombramientos de que han hablado estos días los periódicos.»

Por el correo de los Estados-Unidos se ha sabido que, parte por las explicaciones dadas por el Sr. Tassara acerca de la política del Gobierno español en América, parte por el conocimiento oficial del despacho de nuestro ministro de Estado, fecha 24 de Mayo, que fué recibido en Washington á mediados de Junio, se habían destruido todas las alarmas y todas las acusaciones de los enemigos de España. Según parece, el Gobierno de los Estados-Unidos ha aconsejado al Perú que dé á España las satisfacciones legítimas, seguro de que nuestro país respeta la independencia de los Estados de América. Tanto el Gobierno de Washington como el de Río Janeiro, ofrecen sus buenos oficios para el desenlace de estas diferencias que España terminará directamente con el Perú.

Dice La Libertad:

«Sabemos por conductos fidedignos, que en el último paquete llegado á Southampton viene un emisario del Perú, con fondos suficientes para intentar la realización del propósito que, según anunció El Comercio de Lima, tiene el Gobierno de aquella República, de comprar buenos escritores que defiendan su injusta causa.

«Parece que en Londres cuenta ya con el periódico El T., y en París con dos ó tres, uno de ellos la Revista de A. M.

A pesar de la desmoralización del Perú, no parece muy difícil que se encuentre allí un escritor que se decida á defender á España porque el sentimiento del patriotismo se lo impedirá. ¿Habrá en la patria de Hernán-Cortés y de Pizarro una pluma tan inmunda que se entregue á merced del oro peruano?

«Nos ofende hasta el pensarlo.»

En efecto, la cosa sería grave; pero ¿sería nueva?

Ya ayer dijimos que las Juntas generales de Guipúzcoa reunidas en Irún habían nombrado diputado general al Sr. Barroeta y Aldamar.

Hoy podemos añadir que el Sr. Lizaraburu,

diputado saliente, leyó una Memoria que la Junta acordó se imprimiese y repartiese, de la cual tomamos el siguiente trozo en que se hace la defensa de los fueros y libertades de aquellas provincias.

«Señores procuradores: La historia y las venerandas instituciones, franquicias y libertades de las tres provincias hermanas, han sido recientemente objeto de ciertas apreciaciones incorrectas y apasionadas.

No es propio de este lugar ni de la ocasión engolfarse en extensas disertaciones académicas sobre la historia de las provincias Vascongadas: que estas con el pueblo vasco de la alta y baja Navarra son el resto preciso concreto de los primeros pobladores de España, su libertad, sus fueros, y carácter original no puede desconocerse por quien haya estudiado medianamente la historia de su nación. No es esto decir que en Castilla y Aragón y en otras provincias españolas, no circule la misma sangre más ó menos mezclada con la de conquistadores y repobladores posteriores. ¿No eran vascos por ventura los caballeros que en el siglo octavo se juntaron en las cumbres del Pirineo, y nombrando su Jacon, emprendieron la reconquista de la mayor parte de los reinos de Navarra y Aragón sujetos á la sazón, á la dominación agarena? ¿No fueron vascos los que en Sobrarbe echaron los cimientos liberales de estas dos monarquías constitucionales, que fueron conquistadas después por su descendencia? ¿No fué vasco su primer Rey Sancho García, y no descendieron de él los primeros Reyes sucesores de Navarra y Aragón?

Si remontamos, señores, á generaciones anteriores los vascos y cántabros, todos miembros de una misma familia, y que con pequeña diferencia de dialectos procedente de la mucha extensión del territorio, que en otro tiempo ocuparon en la Península, hablaban una misma lengua, son conocidos ventajosamente en la historia de los romanos. En aquellos historiadores clásicos hallamos los mayores elogios de su sufrimiento, y de la intrepidez y valor con que resistieron á las legiones romanas, sin que apareciera hubiesen sido conquistados al menos en su totalidad, si bien se hicieron sus aliados y amigos con el tiempo, pelearon juntos, y fueron agradecidos por aquellos conquistadores activos hasta con el título de ciudadanos romanos, dándoles los privilegios de aquella capital del mundo, y honrando las factorías que establecieron en la costa cántabrica, y pueblos que erigieron al efecto con nombres mixtos de romano y vasco como Flavio-Briga, Julio-Briga, etc., cosa que nunca hicieron en pueblos conquistados.

No es menos brillante la historia de los cántabros y vascos en su vigorosa resistencia á los suevos vándalos y demás bárbaros invasores del Norte; y aunque los godos fueron más felices en las llanuras de Alava y la Bureba no debieron llegar á conquistar las montañas cántabras, ni el pirineo vasco, según datos históricos importantes.

Estas mismas montañas sirvieron de atenuante á la invasión de los sarracenos y contribuyeron poco á poco á la reconquista de Navarra y Aragón, prestando también su cooperación á los condes de Castilla para libertarla de la dominación agarena. Con todo no fueron vasallos de dichos condes, ni de los Reyes de Castilla hasta que Guipúzcoa en 1209 y sus dos hermanas con posterioridad relativa se incorporaron á la Corona de dicho reino espontáneamente, y bajo pacto expreso de la conservación de su autonomía local, libertades, y franquicias.

Al reducirse estos á escritura, los Reyes de Castilla usaron de la fórmula: «Tenemos por ley y ordenamos y mandamos;» y esta fórmula explica la preexistencia del fuero, no escrito, aceptado por pacto como hoy. Estos fueros, franquicias y libertades fueron jurados y respetados por una sucesión no interrumpida de Reyes, quienes siempre reconocieron en ellos un medio de mantener guardadas con una población sobria, pero robusta y valerosa, las escarpadas montañas de la frontera setentrional de España, y de obtener al mismo tiempo un auxilio no desdeñable, aunque espontáneo, de sus tercios, no sólo en empresas de la reconquista nacional del dominio de los sarracenos á que contribuyeron eficazmente, sino también en campañas posteriores extranjeras, por cuyos servicios distinguidos brilló el código foral en relevantes testimonios régios. Pues bien: estos fueros, franquicias y libertades son los mismos que se han mantenido íntegros y en vigor hasta la última guerra civil.

Los guipuzcoanos, vizcainos y alaveses que en ella defendieron con las armas en la mano la legitimidad dinástica de nuestra augusta Reina Doña Isabel II, y la libertad de la nación, no creímos incompatible con tan caros objetos la anhelada coexistencia de nuestros antiguos fueros, libertades y franquicias, y abogamos por ellos con franqueza y lealtad en toda circunstancia y ocasión. En los hijos de las mismas provincias que á pesar nuestro y en mucho mayor número de veinte y cuatro batallones, siguieron el partido opuesto, entre otras influencias para decidirse á ello, debió contribuir no poco el temor de la pérdida de los mismos fueros y franquicias bajo la segur niveladora de un cambio político radical, que supusieron inminente en la nación.

No pudo ocultarse á la ilustración del Gobierno de S. M. nuestra excelsa Reina este deseo común de la conservación de las instituciones forales del país en todos los vascongados divididos entonces en dos campos dinásticos opuestos, y hoy tan unidos bajo el cetro benéfico de la segunda Isabel; y persuadido sin duda aquel Gobierno que la nación más bien interesada en la subsistencia que en la supresión de dichos fueros, juzgó sabiamente oportuno segregar su causa de la del pretendiente D. Carlos.

De aquí debieron dimanar señores las francas promesas que el ilustre general en jefe conde de Lucena hizo á los pueblos vascongados de mantener íntegros y en vigor los fueros de las provincias en proclama que les dirigió desde el cuartel general de Hernani en 16 de Mayo de 1837; y esta proclama á indicación del mismo general fué secundada con placer por la diputación foral de Guipúzcoa, á la que perteneció en aquella época, como vocal, el que tiene la honra de dirigir la palabra á la Junta general.

La diputación hizo lo posible para que cundiese en estas provincias por el más seguro del buen efecto que á la larga causarían; pues previó, que por el pronto no sería fácil se propagasen estas promesas forales á las legiones por la vigilancia de los puestos fronterizos y policía escrupulosa del campamento carlista. Con todo no dejaron de difundirse con el tiempo, germinando el deseo de la paz bajo de ellas, y allanando el camino al célebre convenio y abrazo de Vergara, en cuya acta se ofreció elevarlas á la aprobación y sanción de los altos poderes del Estado.

Este suceso venturoso, que casi instantáneamente puso término á aquella lucha fratricida, fué recibido en todas las provincias de España con extraordinario júbilo; y la ley de 25 de Octubre del mismo año confirmó los fueros de las provincias vascongadas, salva la unidad Constitucional.

Por el artículo 2.º de dicha ley, el Gobierno oyendo á las provincias vascongadas, quedó autorizado para proponer á las Cortes la modificación indispensable que en los mencionados fueros pudiese reclamar el interés de las mismas provincias conciliado con el general de la nación y de la Constitución de la monarquía, resolviendo entre tanto provisionalmente y en la forma y sentido expresados las dudas y dificultades que pudiesen ofrecerse, dando de ello cuenta á las Cortes; y este es el estado legal en que nos encontramos.

Bajo de esta legalidad no pueden experimentar en mí concepto perjuicio esencial ó sustancial nuestras franquicias y libertades, aun cuando reclamáramos alguna modificación accidental en beneficio de las mismas provincias para conciliarlas también con el interés general de la nación.

Descansemos, pues, en la justicia y bondad de nuestra causa; y fieles á nuestra amada Reina y á la gran patria española á que pertenecemos, desde su origen, confíemnos en la bidalguía de tan noble nación y en la rectitud y sabiduría de los altos poderes del Estado.

Caballeros Procuradores, faltaría á un deber sagrado que cumpla con el mayor placer, si al terminar mi ya difuso discurso no hiciese una mención honorífica de los Excmos. Señores Senadores D. Pedro de Eguía y D. Joaquín Barroeta y Aldamar que en el reciente debate del Senado, han tomado la palabra, tan fácil y elocuente en el primero, como llena de erudición, saber y lógica en el segundo, en justa defensa de la historia y legislación foral de su país. Tributémosles el homenaje sincero de nuestra gratitud y afecto, y no olvidemos la simpática cooperación que les han prestado los Excmos. Sres. D. Francisco de Lersundi y demás señores firmantes de la enmienda del señor Aldamar, ni á tantos ilustres senadores, diputados á Cortes, y escritores públicos que por su imparcialidad y justicia deben merecer los mayores elogios de reconocimiento y consideración. He dicho.»

El acta de esta interesante sesión concluye en los siguientes términos:

«La Junta, movida por un sentimiento unánime, manifiesta el deseo de que se consagre una demostración digna de sus merecimientos á los señores que tan decididamente han contribuido á sostener en el alto Cuerpo colegislador la defensa de las Provincias vascongadas y de sus seculares libertades tan amadas de todos sus hijos, y acuerda que una comisión especial que nombra en el acto, proponga á primera hora en la sesión de mañana la forma en que la provincia deba honrar la memoria de los servicios prestados en ocasión tan solemne al suelo vasco y á sus fueros, buenos usos y costumbres.»

La Gaceta publica hoy el nuevo extracto de noticias referentes á Santo Domingo que insertamos á continuación:

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Las noticias detalladas de Santo Domingo, recibidas por el correo de las Antillas que salió de la Habana el 13 de Junio, alcanzan, al 8 del mismo mes las comunicaciones por el general en jefe, y al 2 las de la capital. Adelantadas en esta parte hasta el 9 por la vía de Inglaterra, sólo comprenden algunos reconocimientos hechos en el Seybo los días 12 y 13 de Mayo, los cuales produjeron pequeños encuentros con los restos de los rebeldes que vagaban por las inmediaciones de Sabana-Burro y Yerbi-Buena, y el ataque sostenido el 23 por la fuerza que custodiaba al convoy que se dirigía á Guerra, y rechazó fácilmente al enemigo. El general en jefe destacó el 30 desde Monte-Christi otras dos columnas que, al mando del brigadier conde de Valmaseda y coronel de Estado mayor D. Félix Ferrer, practicaron un reconocimiento sobre Laguna-Verde y Majanca. Atacada la primera después de haber llegado á aquel punto, rechazó al enemigo, causándole algunas pérdidas.

La segunda le atacó también en el caserío de Acoata; y avanzando después á la Majanca, de donde lo desalojó nuevamente, tuvo ocasión de recoger algunas familias refugiadas en los bosques. La guarnición de Monte-Christi se ocupaba en las obras necesarias para su alojamiento y defensa, preparándose el general en jefe á obrar con los elementos indispensables que reúne al efecto.»

Por los periódicos y correspondencias llegadas de la Habana tenemos algunos detalles de los hechos de armas á que se refiere el extracto de la Gaceta:

El Fomento de Cienfuegos publica la siguiente carta:

«MONTECRISTI, 26 de Mayo.

El 24 salió de este pueblo para Las Lagunas, punto distante como tres leguas, una fuerza como de 800 hombres de infantería de marina, dos piezas de artillería y alguna caballería, y atacaron á unos 2,000 insurrectos, los mismos que guarnecían á este pueblo, los cuales fueron completamente derrotados, habiéndoles causado más mortandad que en la toma de este punto, porque la caballería los acorraló, y hubo gente que mató siete de ellos. Figúrese Vd. que se les mataron 50 muertos, sin los que se llevaron á la manigua, y además muchos heridos, y se les hizo un prisionero: estas fuerzas insurrectas las mandaba el general Benito, el cual escapó por un milagro, pues le dieron un lanzazo en la cabeza, y en la lanza quedó clavado el sombrero; se le cogieron muchos fusiles, la bandera y una pequeña máquina de electricidad que funciona muy bien.

La fuerza nuestra la mandaba el señor coronel Ferrer y Mora. Hemos tenido que lamentar la pérdida de dos muertos y unos siete heridos, entre ellos dos oficiales, uno de ellos teniente graduado de capitán de infantería de Marina.

Hoy han vuelto á salir más tropas.»

Otra carta de Monte-cristi fecha 31 de Mayo, dice lo siguiente:

«Ayer hemos dado á los cobardes la paliza número tres de nuestra llegada á este pueblo.

Sabedor el Excmo. señor general Gándara, por un vecino de aquí presentado, que los enemigos en con-

siderable número andaban por las inmediaciones de la ranchería La Maguana, y por detrás de la Laguna-verde, distante uno y otro punto como tres leguas, ordenó la salida de una columna compuesta de tres batallones, el de España, el primero de Marina y cazadores de Isabel II, sesenta caballos y seis piezas de artillería. El batallón de Isabel II tomó el camino de La Maguana con una tercera parte de la caballería y las piezas, y la fuerza principal, mandada por el jefe de la primera brigada, el señor conde de Valmaseda, tomó el camino derecho de Guayubín.

Llegada esta columna al caserío de Laguna-verde, que es un sitio llano, despejado y pintoresco, como una risueña pradera, la encontramos solitaria y solo sembrada de trecho en trecho de algunos cadáveres, ya pestilentes, de los insurrectos que allí habían intentado resistir á nuestras tropas el día 24.

La noticia era que los sublevados vagaban por aquellas inmediaciones, y el señor brigadier Villate, decidido á buscarlos, don le quiera que estuvieran, para que no sucediera como el día del Corpus, que ha sido infructuosa nuestra marcha en busca del enemigo, dió descauso á la tropa, cubriendo el campo de las competentes avanzadas, con ánimo de proseguir después el mismo camino.

Media hora había transcurrido tranquilamente cuando por el costado derecho que cubría una compañía de España, se oyó un nutrido fuego. Por aquella banda había manigua espesa, á cuyo abrigo se contaban seguros los enemigos; pero reforzada instantáneamente aquella compañía al grito de viva la Reina! y al sonido del calacuerda, penetraron nuestros soldados valientemente por la espesura, arrojando de ella á los contrarios. Corriéronse hacia la izquierda, á un sitio algo más despejado, y fueron sorprendidos y acorralados por fuerzas que, con mucha prevision é inteligencia, había colocado el brigadier que mandaba la acción.

Gracia, se multiplicaba á nuestros ojos la fuerza enemiga, y pudo entonces asestarla repetidos disparos de artillería, que la desconcertó. Hasta el mismo conde de Valmaseda apuntó dos piezas que hicieron estragos en los cobardes.

Emprendieron su retirada buscando su salvación en la espesura del bosque, y allí fueron también acometidos.

Hora y media duraba ya el fuego cuando el brigadier pasó una orden á la infantería que con excesivo arroyo se había adelantado, y al retroceder intentaron los insurrectos picar su retaguardia; más luego hubieron de desistir de su propósito, porque también se había adelantado convenientemente una sección de artillería y la caballería, que en un momento oportuno y decisivo disparó sus piezas y se amagó una carga que llenó de consternación á los enemigos, que huyeron desparavidos para no volver á dejarse ver.

Al batallón de Isabel II, que llegó á la Maguana y allí conió el rancho, le salió también otro grupo de cobardes, con quien tuvo un buen rato de fuego, hasta igualmente dejarlos escarmentados.

El enemigo debió sufrir muchas bajas en esta jornada, pues á pesar de su exquisito cuidado en retirar siempre que puede sus muertos, vimos por el campo más de veinte, y tomamos un prisionero, que probablemente morirá, pues está mal herido en el pecho.

El batallón de España, que fué el que más se batió, ha tenido ocho bajas, dos el de Marina y tres el de Isabel II.—H.

«5 de Junio.—Hasta hoy, en que remito la anterior carta por falta de vapor para ese puerto, no ha ocurrido nada.»

Dice el Diario de la Marina, correspondiente al 13 de Junio:

«Por el Aguila se han tenido noticias de Puerto-Plata hasta el 5 y de Sanamá hasta el 7 del presente mes, en ambos puntos no ocurría ninguna novedad. En Puerto-Plata, los rebeldes, á los que nunca se les veía salir del monte, solían hacer algunos disparos con dos cañones que tenían escondidos en la manigua, pero no causaban ningún daño, ni habían producido un solo herido en la guarnición de los fuertes. El campamento y las fortificaciones de Puerto-Plata están mandados, desde que cesó el Sr. Polanco, por el coronel de infantería Sr. D. Agustín Jimenez Bueno.»

Monte-Christi continuaba atrincherándose; se habían montado los hospitales provisionales, y se espera un número considerable de acémilas para el caso de continuar las operaciones.

También se esperaban máquinas para filtrar el agua, con objeto de hacer potable la que existe en aquel punto. Las lluvias habían cesado; las enfermedades escasas, y procedentes de los tres ejércitos quedaban en Cuba el 13 de Junio 2867 enfermos, y 1691 convalecientes.

Sabido es que en estas islas existe el depósito de los enfermos de Santo Domingo, así como de los de la guarnición.

Nuestro corresponsal nos escribe la siguiente carta en que se describe el entusiasmo que en toda la población fiel de la isla había causado la toma de Monte-Christi.

SANTO DOMINGO 25 de Mayo de 1864.

Señores redactores del PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señores míos y estimados amigos: Monte-cristi es nuestro; el día 17 del corriente, á la una de la tarde fué tomado por nuestras invencibles bayonetas; es la noticia que satisface todos los corazones, pues no hay uno que no rebosa de júbilo con tan plausible nueva; desde el principio de la campaña no se ha hecho nada que pueda compararse con tan brillante acción.

El enemigo, después de hacer alguna resistencia, huyó cobardemente, dejando en nuestro poder el inmenso almacén de víveres y pertrechos que tenía en dicho punto, como eran gran cantidad de barriles de harina, vino, multitud de vacas y todo el tabaco, que se conocía tenían dispuesto para embarcarlo.

La población entera ha asistido al Te-Deum que en acción de gracias al Todopoderoso se ha cantado hoy en la santa iglesia catedral, por un éxito tan feliz de nuestras armas.

No doy á Vds. más pormenores, porque va á salir el Ulloa que lleva esta carta, y porque los demás podrán Vds. leerlos en el parte oficial de este capitán general al Gobierno.

El general Gándara se ha coronado de gloria, la revolución es imposible se sostenga más; á estas fechas se supone estarán nuestras tropas camino de Santiago,

y el pabellón de España tremolará victorioso en todos los pueblos de esta isla ingrata con su buena madre.

Suyo S. S. Q. B. S. M.—M. H. G.

Siguendo nuestra costumbre de no dar noticias funestas sino cuando estamos personalmente ciertos de los hechos respectivos, hemos demorado hasta hoy la publicación de una que nos ha conmovido profundamente. Ha fallecido en Manila el R. P. José Fernandez de Cuevas, Superior de la Misión de la Compañía de Jesús en el Archipiélago Filipino. Dios N. S. le ha llamado al descanso eterno cuando se disponía á venir á España.

Ejemplar religioso, escritor notable, predicador distinguido, sacerdote en fin lleno de virtud y de ciencia, deja en la historia de su fecunda vida, lo propio que en la de su envidiable muerte, modelo verdaderamente digno de imitación. Mientras con mayor esmero honramos la memoria de este varón insigne, pedimos para su alma las oraciones de nuestros lectores, sin embargo de confiar en que la misericordiosa justicia de Dios le habrá coronado con el premio prometido á quien sabe aprovechar la vida y preparar la muerte como lo ha sabido el P. Cuevas.—R. I. P.

Anteayer se verificó el besamanos anunciado en el Real sitio de San Ildefonso. El día, que estuvo constantemente tempestuoso, impidió tocasen las músicas durante aquel acto, pues fué preciso mandarlas retirar, á causa de los continuos chaparrones que se desprendían de las nubes.

La concurrencia fué escasa, pues hay todavía muy poca gente en la Granja.

Esta mañana ha regresado de la Granja el ministro de Marina Sr. Pareja.

Por la tarde saldrá en dirección á aquel sitio el señor Pacheco, y cuando el llegue se vendrá á Madrid el Sr. Mon, que hoy se encuentra al lado de su majestad.

Del 12 al 13 irá también el ministro de Fomento. El Sr. Mayans volverá el sábado de los baños de Molat.

Como los ministros andan diseminados, y por añadidura, el de Gobernación enfermo, ayer no celebraron consejo.

Su ex-majestad Salustio, ha abandonado el Real sitio de Vico, en compañía de toda su dinastía, y se ha marchado á París.

Allí probablemente se reunirá con otras majestades de su talla.

Dice un diario noticiero:

«Son de todo punto inexactas las noticias que han dado varios periódicos de que se habían encontrado por la policía algunos depósitos de armas.»

Queden, pues, enterados nuestros lectores de que las armas que se dijo había encontrado la policía, no han sido halladas.

Todos los diarios del purismo niegan hoy á coro, y como si hubiesen recibido una consigna, que haya tramada ninguna conspiración. Y que si acaso hay algo, son planes de los vicalvaristas.

No santificaremos á estos, pero recordaremos á los puros que cuando en la época del terror los setembristas querían hacer una degollina, anunciaban que los realistas conspiraban.

El recurso, pues, es antiguo.

Dice El Diario Español que lo de la conspiración contra la vida del duque de Tetuan no ha pasado de una burla.

Lo creemos y nos alegramos, pero compadecemos al general O'Donnell, á quien hacen dormir todas las noches rodeado de guardias civiles del puesto de Aravaca y de artilleros del campamento de los Carabineros.

La ley de imprenta no se ha publicado hoy tampoco; pero sepase que ya está compuesta en la Imprenta nacional.

Sabe Dios si á esta hora algún chico travieso de la casa la habrá descompuesto.

Los señores conde de Vegamar y Ojero se han separado de la comisión que solicita el planteamiento del régimen liberal para Cuba.

Este rasgo de patriotismo merece nuestros elogios.

En el sorteo de la lotería verificado hoy han sido agraciados con los 14 premios mayores los números siguientes:

22413	7703	11353	13461	18626	19722
22879	22924	23432	21088	18429	29430
23888	28633				

Ha salido de esta corte, en dirección á Vich, el excelentísimo Sr. Claret, confesor de S. M.

ULTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de El Pensamiento Español.)

PARIS, 5 (á las cinco y diez minutos de la mañana). El Pays publica un artículo abogando por la alianza anglo-francesa.

LONDRES, 4.

D'Israeli explanando su mocion dijo: «que la política del Gobierno había humillado á Inglaterra, porque consiste en amenazas que nunca cumple y en promesas que jamás realiza.» Gladstone respondió: «que no ha sido culpa del Gobierno si no la ha pod. do conseguir que Francia y Rusia se uniesen á Inglaterra para mantener el tratado de 1852: añade que Dinamarca ha hecho concesiones demasiado tarde, y concluye diciendo que no cree por eso haya disminuido la influencia de Inglaterra.»

Palmerston dice haber recibido un despacho del embajador de Rusia, haciendo constar que la correspondencia diplomática publicada en El Morning Post, es una pura invención.

En la Bolsa de hoy se han cotizado los valores á los precios siguientes:

Títulos del 3 por 100 consolidado, y 31-25 sin cupon no publicado.

Títulos del 3 por 100 diferido, 46-73 sin c. publ.

Deuda del personal, 25-10 publ.

Obligaciones del Estado para subvención de ferrocarriles, 52-50 sin cupon publ.

Acciones del Banco de España, 207 p no pub.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE ROY. Santa Zoa mártir, y San Miguel de los Santos, confesor.

SANTO DE MAÑANA. Santa Lucia, virgen y mártir.

CULTOS RELIGIOSOS.

Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de San Fermín (en el Prado), donde por la mañana habrá Misa mayor y por la tarde vísperas solemnes a su glorioso titular.

En la iglesia de Señoras Descalzas Reales, prosigue celebrándose la novena de Nuestra Señora del Milagro. A las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Castor Compañía, y por la tarde en los ejercicios dirá la plática D. Joaquín Corral.

En la iglesia del Hospital de San Pedro de los Naturales se hará función al Apóstol San Pedro.

En San Ignacio, Italianos, bóveda de San G. nés y oratorios habrá por la noche devotos ejercicios.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de Atocha en su iglesia, ó la de Covadonga en San Luis.

Se reza de la octava de San Pedro y San Pablo, con rito doble y ornamento encarnado.

PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra Señora (Q. D. G.) y su augusta Real familia, continúan en el Real Sitio de San Ildefonso, sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE MARINA.

Real decreto.

Vengo en disponer que D. Alejandro Mon, presidente de mi Consejo de ministros, se encargue del despacho del ministerio de Gracia y Justicia durante la ausencia de D. Luis Mayans.

Dado en San Ildefonso á tres de Julio de mil ochocientos sesenta y cuatro.—Está rubricado de la Real mano.—El ministro de Marina, José Manuel Párcia.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Por Real decreto fecha 23 de Junio se concede á D. Joaquín Ruiz y Espina, D. Juan Miró y Terrada, D. Luis de Jover y de Viala, D. Juan Gasset y Mathieu y D. José Arandies y Fábregas, por sí y á nombre de otros varios comerciantes y propietarios, la autorización que han solicitado para fundar en la ciudad de Tarragona un banco de emisión que se titulará Banco de Tarragona, con arreglo á lo dispuesto en la ley de 28 de Enero de 1856 y las que rijan en lo sucesivo, cuya duración será de 25 años, á contar desde su constitución definitiva, y su capital será de cinco millones de reales efectivos, representados por 2,500 acciones de 2,000 rs. cada una; debiendo realizarse en el plazo y en la forma determinada en los artículos 6.º y 7.º de la ley de 28 de Enero de 1856.

Este capital podrá aumentarse previo acuerdo de la junta general de accionistas y autorización del Gobierno.

REAL ORDEN.

Ilmo. Sr.: La Reina (Q. D. G.) se ha servido aprobar la adjunta instrucción ó reglas para la recaudación del impuesto del 10 por 100 establecido por el artículo 5.º de la actual ley de presupuestos sobre el precio de los billetes ó asientos de los viajeros por ferro-carriles; siendo la voluntad de S. M. que el citado impuesto empiece á cobrarse en todas las estaciones desde el 15 de este mes.

De Real orden lo comunico á V. I. para su inteligencia y efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 3 de Julio de 1864.—Salaverría.

Reglas para el establecimiento y recaudación del recargo de 10 por 100 sobre el precio de los billetes de viajeros por ferro-carriles, cuya exacción ha de empezar el día 15 del actual, según Real orden de 23 de Junio último.

1.º Con arreglo á lo dispuesto en el art. 5.º de la ley de 25 de Junio de 1864, los viajeros de todas clases en los ferro-carriles satisfarán 10 por 100 sobre el precio de sus billetes ó asientos.

2.º Las empresas concesionarias verificarán la percepción del impuesto á la vez que el precio del billete, y á este efecto adicionarán las tarifas que han de estar expuestas al público en todas las estaciones con el 10 por 100 respectivo.

3.º En épocas ó días dados las empresas hayan de expender billetes á menor precio del fijado en las tarifas, tendrán obligación de determinar en los anuncios el importe de los billetes, el del 10 por 100 de su precio para el Tesoro y el total que hayan de satisfacer los particulares.

4.º Los individuos á quienes por disposiciones vigentes esté concedido derecho para viajar en los ferro-carriles por la mitad ó cuarta parte del precio de tarifa, ó con cualquiera otra baja, solo satisfarán para el Tesoro el 10 por 100 del precio que paguen á las empresas.

5.º En los trenes expresos, ó en cualquiera otro servicio especial ó extraordinario en que las empresas perciban mayor remuneración, estarán obligados los que los utilicen á satisfacer para el Tesoro el 10 por 100 del precio total que abonen á las empresas.

6.º Si al adicionar las tarifas el recargo de 10 por 100 en algunas clases ó trayectos resultase, con unidad ó unidades de céntimos que no correspondan al signo monetario más mínimo, las empresas tendrán derecho á percibir por esa fracción dos maravedís de vellón.

7.º Las empresas concesionarias que exploten una ó varias líneas de ferro-carriles quedan obligadas á entregar mensualmente en la tesorería de la provincia donde tengan su domicilio, ó en la que conviniere con la dirección general del Tesoro público, los productos que hubieren recaudado por el impuesto de 10 por 100.

8.º Las entregas en tesorería, previo cargamento de la administración principal de Hacienda pública de la provincia, deberán realizarse precisamente en los cinco primeros días del mes siguiente al que corresponden los productos, y se entenderán á buena cuenta hasta la liquidación anual respectiva.

9.º Las empresas establecerán los conceptos especiales que fueren convenientes en su contabilidad, de manera que aparezcan con distinción los productos que les pertenezcan en el movimiento de viajeros y los que correspondan al Tesoro.

10. Los inspectores administrativos de los ferro-carriles que dependen del ministerio de Fomento ejercerán la vigilancia que les corresponde en todas las operaciones de las empresas, referentes á los productos del movimiento de viajeros, para asegurarse de que en caso alguno se defrauden los derechos del Tesoro por el recargo que le corresponde.

11. Esos mismos inspectores pasarán mensualmente al gobernador de la provincia en que se verifican las entregas copia de los estados que actualmente remiten al ministerio de Fomento, en que aparezca el movimiento de viajeros, su producto para la empresa y el 10 por 100 de recargo para el Tesoro.

12. Los gobernadores pasarán los estados de que trata el artículo anterior á las administraciones principales de Hacienda pública, y estas examinarán si la parte de productos que corresponde al Tesoro está conforme ó no con la entrega que hubiese realizado ó realice la respectiva empresa. Si la diferencia fuese de alguna importancia, reclamará la administración de la empresa la completa entrega, siempre bajo el concepto de á buena cuenta, á no ser que deban rectificarse los datos facilitados por el inspector.

13. Los administradores principales de Hacienda pública por sí, los inspectores generales de contribuciones y cualquier otro funcionario por delegación expresa de la Dirección general de contribuciones, tendrán derecho, siempre que se estime conveniente, á que en el punto donde resida la administración central de las empresas se les reúnan y exhiban los libros, registros y demás documentos que se necesiten para la comprobación de los productos del transporte de viajeros en cada línea.

14. Realizado el balance del año, y aprobada que sea definitivamente la cuenta general del mismo con las formalidades que cada empresa tenga establecidas, pasarán estas al gobernador de la provincia un resumen de los resultados referentes al movimiento de viajeros. Por estos resúmenes, previa la comprobación oportuna, las administraciones principales de Hacienda pública establecerán el cargo definitivo que corresponde á las empresas por el 10 por 100 del importe á favor del Tesoro; y deduciendo las entregas hechas á buena cuenta, exijirá el completo pago, ó se realizará el conveniente abono, según proceda.

15. Si ocurriese dudas en algún caso sobre el pago ó exención del citado recargo, ó sobre el cumplimiento de las reglas que quedan expresadas, los inspectores administrativos las consultarán á la dirección general de contribuciones por conducto de los gobernadores respectivos, manifestando su opinión.

Madrid, 3 de Julio de 1864.—Joaquín Escario.—S. M. aprueba las precedentes reglas.—Salaverría.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

El gobernador superior civil de Cuba participa en 15 de Junio último que la tranquilidad pública continúa sin alteración en aquella isla, cuyo estado sanitario es tan satisfactorio como permite la estación.

VARIEDADES.

LA EXPOSICION Y EL PARANINFO.

Deseando el Gobierno español proteger á los artistas, celebra un año sí y otro no exposiciones públicas, invitando á ellas á pintores, escultores y arquitectos, y comprando las obras que más le agradan para el Museo nacional, ó sea para los despachos del ministerio de Fomento. En ellos se distribuyen los cuadros que al fin día se custodiaron en los conventos, mezclados con los de las últimas exposiciones. Una Venus en el negociado de la cría caballar, una bacanal y dos bodegones en el de instrucción primaria, y una vista de las ruinas de Itálica en el de Obras públicas.

Al Gobierno le sucede en materia de exposiciones lo que me pasará á mí si quisiera comprar muebles para mi casa: que no tengo presupuesto suficiente ni sitio en que colocarlos. Me vería precisado á distribuir mesas y sillas en el portal y la escalera, como el Gobierno se ve obligado á correr establecimientos públicos buscando un salón en que colgar sus cuadros.

El primer año se dejaron ver en los pasillos del ministerio de Fomento: allí no había mucha luz, pero en cambio tampoco se encontraba espacio ni para tomar puntos de vista ni para andar la gente; luego se convirtió al efecto en salón el patio del ministerio, y preciso es convenir en que este era el sitio más desahogado, lindo y oportuno en que se han verificado las exposiciones; después se trasladaron las artes á la casa de la moneda, edificio que estará, andando los años, según dicen, en el centro de la corte; y ahora, por último, se trata de llevar los lienzos de nuestros pintores al salón de grados y aperturas de la Universidad central; es decir, que las artes van recorriendo todos los grados de la sociedad: empezaron por el templo del expediente, pasaron por el del oro y de la plata, y concluyen en el de las ciencias. Aquí se ve demostrado aquello de que quien mal anda, mal acaba.

Todo ello por supuesto es interiormente, y hasta que se construya un palacio para museo nacional. La interinidad es una enfermedad crónica que padecen los españoles, compañera del afán de idear palacios para todo. Generalmente nada hay tan perpetuo como lo interino ni nada más lejos de hacerse que los palacios que se proyectan como urgentes y necesarios. Nos sucede lo que á los enfermos, que postrados en cama piensan en grandes expediciones, por no pensar en su falta de fuerzas.

Pero vamos á la Universidad á preparar el sitio donde ha de abrirse la exposición. Esta, según afirman, ha de ocupar el salón de grados llamado Paraninfo, y parte de las galerías inmediatas. ¿Por qué se ha elegido este sitio? Paraciencia, que ya lo iremos viendo. El Paraninfo es un salón de forma oval, que recibe la luz por el techo: exactamente lo mismo sucede en las salas del Museo del Prado. La única diferencia consiste en que en este los cristales son incoloros, y en aquel hay algunos azules, estando además sostenido el tragaluz por barras de hierro sobredoradas; de todo lo cual se pueden sacar no pocas ventajas.

Figúrense Vds. que un expositor presenta un paisaje con efecto de luna: se coloca el cuadro bajo el influjo del cristal azul, y el espectador creerá estar viendo el escenario del Circo en la representación del drama *La abuela*; hace falta que un cadáver aparezca

amarillo, se aprovecha el reflejo dorado de los travesaños de hierro; necesitamos un rostro pálido, vuelta á buscar los cristales azules. Además de esto, los retratos sobre fondo dorado de la escocia, las Famas de escultura, y los mil adornos del techo dan á la luz un matiz muy á propósito para iluminar cuadros. Verdad es que esto puede salvarse también, poniendo un lienzo blanco bajo el tragaluz, lo cual hará muy elegante.

Como los cuadros no pueden colgarse en la pared, no por que esta se halle forrada de damasco, que pudiera agujerear los clavos, que esto poco importaría vistiéndola de nuevo, sino porque tiene pilas de trecho en trecho que de seguro estarían, claro es que habrá que fijar con pies derechos unos bastidores en que cuelguen las pinturas: así, ni más ni menos, se exhiben en la calle los romances y las estampas iluminadas con los colores nacionales. Para que la ilusión fuese completa, no faltaba más que sujetar los marcos con un pedacito de caña.

Hay un refrán castellano que dice que no conviene desnudar á un santo para vestir á otro: con el local de que se trata no sucede eso en la cuestión presente. Dedicado el salón á grados de doctor y aperturas, y siendo además la exposición en el mes de Octubre, fácilmente se comprende que no hace falta aquel recinto para usos académicos en semejante época. La apertura solemne del curso no dura más que un día, que es precisamente el mismo en que suele abrirse la exposición; y durante todo el mes ingresan en el claustro muchos candidatos que hicieron sus ejercicios poco antes de empezar las vacaciones; pero todo se arregla inaugurándose el curso en el salón del Conservatorio de música, y tomando el bonete de doctor los que le quieran en cualquier sala del Museo de pinturas. Esto sería tan lógico como correr becerros en el teatro Real y representar una comedia de costumbres en la plaza de toros.

Las galerías inmediatas al Paraninfo, servirán para objetos de escultura y grabado, y como por ellas corren luces y tiene entrada la secretaría de la Universidad, llena siempre en esta época de estudiantes que acuden á la matrícula, pudiera trasladarse el alistamiento para el curso próximo á cualquiera de los kioscos más céntricos.

La verdad es que ni el salón de la Universidad sirve para exponer cuadros, ni aunque sirviera debería dedicarse á otro objeto que aquel para que fué construido. Cuando el año último se celebró allí el congreso de los juriscónsultos, ya se dejaba conocer que detrás de aquel destino que se daba al local no expresado en la inscripción latina que hay sobre su puerta, podría darse otro, acaso menos propio todavía.

Mañana, así como el anterior salón de las exposiciones servía para las rifas de beneficencia, el Paraninfo se convertirá también en despacho de papeletas numeradas y pastelillos, luego podremos oír cantar en él en socorro de los pobres, más tarde se concederá á cualquier pianista ruso ó á tahedores de guitarra, violonecheo y contrabajo, y de esto á colgar del techo, agujereando los retratos de Lope y Alas Montano y San Isidoro y Cisneros, los trapeos y las argollas, ya no hay más que un paso.

¿Crees que á un salón le basta ser grande para servir para todo? No; la administración de justicia es lo más elevado que hay en la historia, y sin embargo, ¿qué dirías si en la capilla mayor de una catedral colocase un juez su audiencia? ¿Cedería la Academia española la sala donde celebra las sesiones públicas para exámenes de los niños de la escuela? ¿Se daría por contenta la misma corporación si la obligasen á hacer las recepciones de sus individuos en el teatro de Variedades?

Cuando un recinto se ha construido y adornado expreso para un objeto, el destinarse á otro, por noble y elevado que sea, es profanarle. Si en el salón del Congreso de los diputados se permitieran juntas de sociedades mineras y de cofradías, si en él se reuniesen los colegios de abogados, farmacéuticos y agentes de negocios, ¿podría llamarse templo de la representación nacional?

¿Por qué no se ha ocurrido á nadie pedir para elecciones de concejales, para reconocimiento de quintos ni para otro ningún uso impropio los salones del tribunal Supremo ó del Consejo de Estado? Pues la misma razón habría para ello que para convertir en museo el salón de la Universidad: la diferencia consiste en que allí no lo consentirían magistrados y conserjeros.

Se que vais á decirme que el ministerio de Fomento prepara las exposiciones y puede disponer de la Universidad, porque vive de su presupuesto, porque manda en ella. Es verdad. El día que el mismo ministerio disponga una exposición de agricultura puede, según este principio, colocar los gallos cochinchinos y las gallinas de Guinea en la huerta de antiguo Noviciado, en las cátedras los melones, las muestras de alfalfa y de algarroba en los salones de derecho, teología y letras, y los potros andaluces, las mulas manchegas y los bueyes murcianos en el Paraninfo, como local espacioso y abrigado al mismo tiempo.

¡Oh, no! La pintura, hermana de las musas, hija como ellas del ingenio, y que como ellas pasea por el Pindo; la escultura, que anima el mármol, dándole vida y revistiéndole de humanas formas: la arquitectura, que levanta hasta el azul del cielo su noble escrito en piedra; las tres bellas artes, en fin, que elevan el alma y conmueven el entendimiento, ya representándole tiernas escenas y heroicos hechos ya trayendo á la memoria en imperecederos monumentos la grandeza y las glorias de otros siglos, las bellas artes por quien viven aún Grecia y Roma, no merecen hospedarse de prestado; es maltratarlas el exponerlas á ser huéspedes importunos.

REGNANTE ELISABETH II FUIT HIC LITERARUM LUDUS STRUCTUS ATQUE EXORNATUS QUO SOLEMNIA ACADEMICA INAUGURARENTUR.

dice sobre la puerta principal del Paraninfo; nombres de escuelas agregadas á la Universidad están escritos sobre las domas; retratos de sabios adornan el techo, y la filosofía y la jurisprudencia, y la medicina y la farmacia campan en la escocia, representadas por hermosas matronas. Todo indica que aquel es el templo de las ciencias y las letras, no el de las artes.

No me toca á mí buscar local para la exposición, pero creo que locales hay en Madrid donde celebrarla sin causar despropósitos. El Museo del Prado, el nuevo edificio que va á destinarse para tribunal de Cuentas... Pero he dicho que no es mi objeto buscar sitio para la exposición. Al escribir estos renglones sólo he queri-

do hacer presente que el Paraninfo de la Universidad no es el salón de Capellanes, que sirve para todo.

JOSÉ GONZÁLEZ DE TEJADA.

Junio de 1864.

FONDOS PÚBLICOS.

COTIZACIÓN DEL DÍA 4 DE JULIO DE 1864.

	CAMBIO AL CONIADO.	
	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. 3 consolidados. Sin cupon.	31-30	"
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. 3 id.	46-80	"
Títulos del 3 p. 3 diferido Inscriptos en el Gran Libro.	"	"
Materia del Tesoro preferente con intereses.	"	"
Idem no preferente, con intereses.	"	"
Idem 5 p. 3 id.	"	"
Participes legos convertibles á 3 p. 3.	"	"
Idem del 4 y 3 por 100.	"	"
Deuda amortizable de primera clase.	"	43
Idem amortizable de segunda idem.	"	25
Deuda del personal.	"	23-10
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual.	Sin cupon	46-75
ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. 3 ANUAL.		
Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs.	"	93-25
Idem de 4 2000 rs.	"	96-90
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs.	"	95-50
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	98-65
Idem de 9 de Marzo de 1855, precedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs.	"	"
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs.	Sin cupon	94
Acciones de Obras públicas de 1.º de Julio de 1858.	Sin cupon	94
Del Canal de Isabel II, de 1000 rs. 8 0/0 anual Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. s. c.	92-25 s. c.	"
Acciones del Banco de España.	"	207

Mercado de Madrid.

ENTRADA POR LAS PUERTAS EN EL DÍA DE AYER.			
3142 fanegas de trigo.			
2042 arrobas de harina de idem.			
11 libras de pan cocido.			
12639 arrobas de carbon.			
110 vacas que componen 39953 libras de peso.			
588 carneros que hacen 14102 libras de peso.			
PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DÍA DE AYER.			
	Reales vellón.	Cuartos libra.	
Carné de vaca.	53 á 54	22 á 26	
Id. de carnero.	70 á 71	22 á 24	
Id. de cordero.	" á "	24 á 28	
Id. de ternera.	90 á 98	40 á 46	
Despojos de cerdo.	" á "	17 á 20	
Tocino aseado.	83 á 85	30 á 32	
Id. fresco.	" á "	" á "	
Id. en canal de ayer.	" á "	" á "	
Lomo.	" á "	" á "	
Jamon.	118 á 130	46 á 56	
Acete.	64 á 67	20 á 22	
Vino.	38 á 48	12 á 14	
Pan de dos libras.	" á "	12 á 14	
Garbanzos.	36 á 46	10 á 16	
Judías.	26 á 32	8 á 12	
Arroz.	30 á 38	10 á 14	
Lentejas.	16 á 20	7 á 8	
Carbon.	7 á 8	" á "	
Jabon.	62 á 65	20 á 22	
Papas.	6 á 7	3 á 4	
PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.			
Trigo.	de 43 á 51	Rs.	
Cebada.	de 26 á 30	Id.	
Algarroba.	de 31 á 32	Id.	

ESPECTACULOS.

CAMPOS ELISEOS.—Gran función para esta noche á las ocho y media de la noche.

Cinco de PRICE (Calle de Recoletos). Gran función para hoy á las ocho y media de la noche.

Precios, los de costumbre.

ANUNCIOS.

EMPRESTITO ROMANO

3 POR 100 ANUAL DE 50 MILLONES DE FRANCO.

decretado por quórumo pontificio de 26 de Marzo de 1864.

Obligaciones al portador de 100 francos (380 reales vellón), 50 francos (1,900 rs. vn.) y 1,000 francos (3,800 rs. vn.), que producen 5 francos (19 rs. vn.), 25 francos (95 rs. vn.) y 50 francos (190 rs. vn.), de interés anual ó cupones semestrales, pagaderos al portador el 1.º de Octubre y el 1.º de Abril, en Roma, Nápoles, París, Bruselas, Amberes, Amsterdam, Londres, Dublin, Frankfurt, Viena, Munich, Berlín, Lucerna, Madrid y Lisboa.

Reembolso á la par en 36 años por sorteo anual. Este empréstito lo emite el Banco de Crédito Terrestre é Industrial de Bruselas (Bélgica), director, M. Andries Langrand-Dunoncourt, y en los demás países las sucursales y establecimientos mercantiles correspondientes de dicho Banco.

Se recobran en pago de los nuevos títulos los cupones de interés del empréstito Rotschild de 1860, á cumplirse el 1.º de Julio.

Para acreditar las sumas que se entreguen, se darán recibos provisionales, que más adelante se cambiarán por títulos definitivos.

Se suscribe en Madrid, en casa de los Sres. A. Miranda, 6 hijo, calle de la Salud, núm. 13, y en provincias en casa de los correspondientes de los mismos.

CONFERENCIAS

PONENCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS por el P. Félix, de la Compañía de Jesús, y traducidas por EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

En la administración de este periódico se hallan de venta las Conferencias de los años 1862, 1863 y 1864.

Cuestan 4 reales en Madrid y 5 reales en provincias las correspondientes á cada uno de los años referidos.

LIBROS.

EL ALIENTO DEL ALMA DEVOTA, POR EL SACERDOTE D. JOSÉ FRASSINETTI, Prior de Santa Sabina de Génova, con un apéndice del mismo sobre el santo temor de Dios.—Tercera edición. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

Frassinetti es en la virtud un guía amable: quita todo motivo de escrúpulo, é inspira una dulce confianza en Dios.

POESÍAS A LA REINA DE LOS CIELOS, POR DON JUAN Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor. Segunda edición. Su precio 10 rs. en Madrid y 12 en provincias, franco de porte.

Los literatos y las almas amantes de María tienen en estas poesías un regalo muy sabroso para la mente y para el corazón cristiano.

POESÍAS SAGRADAS, POR DON JUAN Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Segunda edición. Un tomo en 8.º, 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

A la variedad y belleza de sus muchísimos argumentos corresponde la de los metros, ideas y sentimientos, realizando siempre alguna verdad cristiana y provechosa.

RECUERDOS PARA LA VIDA CRISTIANA, POR EL LICENCIADO.

Al imprimirse esta obra incomparable, se ha hecho á la literatura y á las personas piadosas un servicio que sólo apreciarán como es debido los hombres de verdadero talento, instrucción y buen gusto. Pertenece á tiempos anteriores á los nuestros, y encierra en pequeño volumen una como suma de la más alta filosofía cristiana contenida en sentencias de extraordinaria concisión, verdad y claridad, y distribuida en pequeños capítulos para todos los días del año.

REPRESENTACIONES DE LAS EXCELENCIAS Y prerogativas de la Madre del divino Salvador.—Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

OBRAS COMPLETAS DE DON JUAN DONOSO Cortés, marques de Valdegamas, ordenadas en cinco tomos y precedidas de una extensa Noticia Biográfica y retrato del autor. En rústica 130 rs. en Madrid, y 135 en provincias; sin el retrato, 125 rs. en Madrid, y 130 en provincias, franco de porte.

FABOLA, EDICION DE LUJO CON LÁMINAS, 25 reales en Madrid y 29 en provincias, franco de porte.

LA FELICIDAD DEL PENSAMIENTO, POR DON JUAN Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 4.º mayor, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.

De esta obra puede asegurarse que á ninguna otra se parece, por ser originales todas sus ideas. Sin embargo, se ve que al hablarse de las pasiones, San Juan Crisóstomo ha suministrado muchos pensamientos magníficos. Su propósito es mostrar los medios naturales y los enseñados por la Religión para lograr el tener la mente en un estado siempre apacible y placentero.

OBSERVACIONES SOBRE LAS BELLEZAS LITERARIAS, históricas, proféticas-poéticas y religiosas de la Sagrada Biblia, por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Tres tomos en 4.º mayor. Su precio 45 rs. en rústica, en Madrid, y 54 en provincias, franco de porte.

En esta obra se presenta la belleza de la inspiración divina como tipo y modelo de la literatura cristiana. En el primer tomo se manifiestan las bellezas históricas del antiguo Testamento, en el segundo las proféticas y poéticas, y en el tercero las de la vida del Salvador junto con los consejos que nos ofrece.

PADECIMIENTOS DE NUESTRO SALVADOR.—Un compendio de la obra que acerca de ellos escribió en portugués el P. Tomás de Jesús.—Un tomo en octavo. Su precio 7 rs. en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

No puede imaginarse una obra más propia para emplear dignamente y con mucho provecho del alma el santo tiempo de Cuaresma. En ella se narra y se medita afectuosamente con todas sus circunstancias la pasión de nuestro Redentor. El P. Tomás de Jesús conduce hasta la perfección de la vida del espíritu.

DENSAIMIENTOS DE SAN JUAN CRISOSTOMO acerca de la Providencia, escogidos en las obras del Santo y ordenados por D. Juan Manuel de Berriozabal, marques de Casajara.—Un tomo en 8.º, 7 reales en Madrid y 8 en provincias, franco de porte.

Es el tratado más completo, sólido y elocuente. Habla el Santo Doctor al entendimiento y al corazón.

ORDINARIO DE LA SANTA MISA, CON DIFERENTES jaculatorias y el Evangelio primero que se lee ó canta en la Iglesia en cada un día de todos los del año, con el dictado de los Profetas á que se alude en el mismo Evangelio, por D. Ramon Tavarés y Lozano.—Un tomo de 420 páginas en 8.º. Su precio 4 rs. en Madrid y 5 en provincias, franco de porte.

APECTOS Á LA PURÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE DE DIOS, por el P. Gerardo Aranda Novés, teólogo y misionero que fué